

Ya “no temas” (18.1–11)

Todos hemos tenido miedo alguna vez en nuestras vidas; y algunos lo hemos tenido muchas veces. Los chicos de escuela tienen miedo de reprobado el próximo examen. Los empleados tienen miedo de ser despedidos. Los recién casados tienen miedo de que la intensidad de su amor no perdure. Son miles los que tienen miedo de su inmutable pasado y de los secretos que éste guarda, del traumatizante presente y de la inseguridad que él conlleva, y del inconocible futuro con la incertidumbre que depara.

El temor es parte de la condición humana. Si no está convencido, busque en la Biblia las palabras “temor” y “miedo”. Sólo en el libro de Génesis encontrará que, en uno u otro momento, todos los personajes principales sintieron miedo: Adán, Abraham, Sara, Lot, Isaac, Jacob, los hijos de Jacob (Génesis 3.10; 15.1; 18.15; 19.30; 20.11; 26.7; 31.31; 43.18). Deberíamos agregar, sin embargo, que aunque es natural *sentir* temor, no lo es el *vivir* teniendo miedo, como algunos viven.

Veremos, en este estudio, al indómito apóstol Pablo, agobiado por el temor. Veremos también cómo el Señor le ayudó a conquistar el temor —y cómo a nosotros también, nos puede ayudar el Señor, a hacer a un lado el temor.

Pablo había estado predicando en Atenas, la capital educativa y cultural del mundo. El capítulo 18 abre con la siguiente información: “Después de

estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto”.¹ Corinto estaba a sólo unas cuarenta millas (64 Km) hacia el oeste. Pablo, sin embargo, podía hacer de cuentas que era a otro país, al que estaba viajando. Atenas era una pequeña ciudad universitaria; Corinto era uno de los centros comerciales del mundo.² A los atenienses les intrigaba el intelecto; a los corintios les fascinaba lo carnal. Los atenienses afirmaban estar en la búsqueda de la verdad; los corintios, desvergonzadamente, buscaban el placer.

PABLO TENÍA UN PROBLEMA (18.1, 9)

Cuando leemos acerca del trabajo inicial de Pablo en Corinto, en Hechos 18.1–8, pareciera que todo era victoria tras victoria. Supondríamos que Pablo estaba gozoso y desbordante de confianza. Por eso es que el versículo 9 nos sorprende, cuando leemos que el Señor se le apareció a Pablo con el siguiente mensaje: “No temas”.³ ¿“No temas”? Reclamamos: “Pero si no sabíamos que tenía miedo”. El hecho es que Pablo estaba lleno de temor al entrar a la bulliciosa metrópolis de Corinto.

Sabemos de esto por la correspondencia que Pablo sostenía. Pablo comenzó formalmente,⁴ su ministerio de la palabra escrita, en Corinto, cuando ejercía allí, su ministerio de la palabra hablada. Así que, contamos con sus cartas para suplementar el relato de Lucas y para llenar los espacios en blanco.⁵ En la correspondencia de Pablo con los corintios,

¹ Véase el mapa en la edición “Hechos, 6”. Nota: No sabemos si Pablo viajó por tierra o por mar. Cualquiera de las dos formas fue posible. ² Adapte esta idea contrastando una pequeña ciudad universitaria de su área con un gran centro metropolitano. ³ Algunas versiones añaden a esta frase la palabra “más”, con lo cual indican que el temor de Pablo había sido una condición continua. ⁴ La única carta preservada de Pablo, que se pudo haber escrito antes de esto, es la dirigida a los Gálatas. ⁵ Usamos Gálatas 1 y 2 para suplementar lecciones anteriores.

les habló de su condición mental cuando entró a la ciudad:

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor (1 Corintios 2.1-3).

¿Por qué vino Pablo a Corinto “con debilidad, y mucho temor y temblor”? Conociendo algo de la situación de Pablo y del espíritu humano, podemos hacer algunas conjeturas inteligentes.

Un pasado perturbador

Al igual que muchos de nosotros, Pablo dejó que los eventos del *pasado* agobiaran su mente. El bajo número de personas que respondieron en Atenas sin duda lo perturbó. Salió de Atenas, después de una relativamente corta permanencia allí —no porque tenía que salir, sino porque quiso salir. (¡Atenas fue la primera ciudad griega de la cual no fue obligado a salir!) Evidentemente pensó que era poco el bien que podía hacer entre los filósofos atenienses.

Además, en su mente pesaba el aprieto por el que estaban atravesando las iglesias principiantes de Filipo, Tesalónica y Berea (2 Corintios 11.28). El estaba especialmente preocupado por los nuevos cristianos de Tesalónica, ciudad de la cual él tuvo que escapar para salvar su vida. El temía que los “hubiese tentado el tentador” y que, por lo tanto, su obra hubiese sido en vano (1 Tesalonicenses 3.5).

Un presente incierto

Así como nosotros, a menudo lo hacemos, Pablo permitió que las circunstancias del presente lo agobiaran. Su propia situación era todo, excepto alentadora. Todavía estaba solo. Si Silas y Timoteo se le hubieran unido en Atenas, como lo había solicitado, de inmediato los hubiera enviado de regreso a Macedonia.⁶ Así que, estaba solo, ¡como un extranjero en una ciudad de medio millón de personas!⁷ Es probable, además, que Pablo entrara a Corinto sin un centavo en sus bolsillos. Aún más,

es posible que, ante la ausencia del Dr. Lucas, Pablo estuviese enfermo cuando llegó a Corinto (la palabra “debilidad” en 1 Corintios 2.3 podría referirse a su condición física). En 2 Corintios 12.7 Pablo se refirió al “aguijón en [su] carne” de una manera, que sugiere que los corintios estaban familiarizados con ello. La soledad, unida a la pobreza y la enfermedad, puede llenar de temor al más robusto corazón.

Pablo también, debió haberse sentido intimidado, en alguna medida, por la misma ciudad de Corinto. La ciudad era grande, opulenta, y corrupta hasta el alma. Corinto tenía una ubicación ideal para el comercio. Estaba situada en el estrecho istmo⁸ que conecta la península del Peleponeso con el resto de Grecia, “donde el mar ha carcomido a Grecia hasta casi partirla en dos”.⁹ Todo el tráfico en dirección este-oeste tenía que pasar por Corinto. Además, las peligrosas condiciones para la navegación forzaban el comercio norte-sur a pasar por Corinto. Al extremo de la península estaba el Cabo Malea con sus turbulentas aguas. Los marineros tenían un proverbio que rezaba de la siguiente manera: “El que planea navegar por Malea, que haga su testamento”. La mayoría de los barcos que venían de Roma navegaban, para evitarse un viaje de doscientas millas, hasta la bahía de Lecaem (justo al norte de Corinto) donde bajaban su carga y luego la transportaban en carreta, unas cuantas millas a través del istmo, hasta la bahía de Cencrea¹⁰ (justo al este de Corinto) donde se ponía la mercancía en otro barco.¹¹ (¡Aún los barcos pequeños eran remolcados a través del istmo, con todo y su carga, sobre una vía especial de madera!¹²) Así que, ¡a través de Corinto fluía el comercio del mundo!

Corinto, no obstante, no era reconocida a nivel mundial, por su empresarialismo comercial. La fama que tenía era, más bien, de ser el lugar adonde, desde el punto de vista mundano, uno se iba “a divertir”. Elevándose por encima de la ciudad, estaba Acro-Corinto,¹³ la cual estaba coronada por el templo de Afrodita, conocida como la diosa del amor.¹⁴ Algunos historiadores seculares mencionan a las mil sacerdotisas (es decir, las prostitutas del culto) que servían en el templo, las cuales bajaban

⁶ Véase las notas sobre 18.5 en esta lección. ⁷ Las estimaciones de la población de Corinto, de ese entonces, oscilan entre 200,000 y 500,000 personas. ⁸ Véase el mapa en la edición “Hechos, 6”. Cada dos años, Corinto era la sede de los Juegos Ístmicos en honor a Poseidón, el dios mitológico. Estos juegos ocupaban el segundo lugar en importancia, sólo después de los juegos olímpicos de Atenas. Fue por ello que Pablo, al escribirle a los corintios, usó ilustraciones atléticas (obsérvese 1 Corintios 9.24-27). ⁹ Avon Malone, “The Preaching in Corinth”, *Acts, the Spreading Flame* (Searcy, Ark.: Harding University, 1989), 199. ¹⁰ Véase las notas sobre 18.18 en esta edición. También véase Romanos 16.1. ¹¹ Los barcos que iban *hacia* Roma revertían el proceso. ¹² En los días de Nerón se comenzó a construir un canal a través del istmo el cual se terminó de construir en 1893. Hoy, los barcos pequeños atraviesan el canal. ¹³ Acro-Corinto tenía (y tiene todavía) 1,886 pies de alto (573 m). ¹⁴ Los Romanos la llamaban Venus.

del costado de las montañas por las noches a ejercer su oficio en las calles de la ciudad.¹⁵ Corinto tenía la dudosa distinción de contribuir con el lenguaje de aquellos días; “corintiar”, por ejemplo, significaba cometer fornicación; “una muchacha de Corinto” significaba una prostituta.¹⁶

Cuando Pablo miraba a Corinto, su sensualidad, idolatría¹⁷ y arrogancia intelectual¹⁸ debieron haberle agobiado. Puede apreciarse, en la primera epístola a los Corintos, el intimidante desafío que la ciudad le significó:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. *Y esto erais algunos*;... (1 Corintios 6.9–11; énfasis nuestro).

Si Atenas había sido un terreno espiritualmente estéril, Corinto debió haber lucido como un desierto calcinado por el sol.

La mayoría de nosotros se puede identificar con Pablo. En algún momento de nuestras vidas, nosotros también, enfrentamos desafíos que parecían imposibles. Todavía recuerdo cuando miraba a la ciudad de Sydney, Australia, desde la cima de un pilón al extremo del Puente sobre la Bahía Sydney, preguntándome qué posibilidad de impacto podía tener, un pequeño grupo de obreros cristianos, sobre aquella inmensa ciudad.

Probabilidades no deseadas

Por último, así como nosotros a menudo lo estamos, es probable que Pablo estuviese preocupado acerca de lo que habría de suceder en el futuro. El éxito comercial de Corinto había atraído a un gran contingente de judíos. Esto significaba que la ciudad tenía una sinagoga donde Pablo podía iniciar su obra, pero también significaba que había problemas justo a la vuelta de la esquina. En la obra de Pablo se había desarrollado un esquema básico como sigue: tendría primero, un éxito inicial;

surgiría luego, una fuerte oposición; y por último, habría de ser maltratado. En otras ciudades, había sido golpeado, apedreado, encarcelado y forzado a salir de la ciudad. Maltrátese lo suficiente, aun al más fuerte de los hombres, e inevitablemente comenzará a afectarle.

DIOS TENÍA SOLUCIONES (18.2–11)

Cuando Pablo estaba “con debilidad, y mucho temor y temblor”, Dios no le abandonó. Pablo después se referiría a Dios como el “Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones. . .” (2 Corintios 1.3–4). Es probable que, entre otras ocasiones, tuviera en mente cómo Dios le había consolado cuando vino a Corinto. Dios está con nosotros, no solamente cuando el brillo del sol desborda nuestras almas; sino también cuando la negrura de la desesperación colma nuestros corazones. Dios no nos desampara cuando estamos abandonados, desanimados y desilusionados.

¿Qué hizo Dios por Pablo? Según el texto, Dios le suplió providencialmente, a Pablo lo que necesitaba para calmar sus temores.

Relaciones duraderas (vv. 2–3)

Dios le dio, en primer lugar, relaciones duraderas. Las amistades pueden fortalecernos cuando el temor amenaza con engullirnos.

Y [Pablo] halló a un judío¹⁹ llamado Aquila,²⁰ natural del Ponto,²¹ recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio²² había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos (vv. 2–3a).

Los historiadores seculares mencionan un destierro, por decreto imperial, de los judíos de Roma, alrededor del año 49 d.C.²³ La mayoría de los eruditos relacionan este hecho con una declaración, por parte de Suetonio, de que Claudio desterró a los judíos porque se estaban “dando gusto en constantes disturbios por la instigación

¹⁵ Estas referencias históricas hacen alusión a un tiempo antes de la visita de Pablo, pero no hay duda de que la misma práctica general continuaba en su época. Obsérvese 1 Corintios 6.15–16a, 18a. ¹⁶ Aun tan tardíamente como en el siglo diecisiete, Shakespeare describió a “un Corintio” como un pícaro borracho. ¹⁷ Entre los muchos templos de Corinto se encontraba el magnífico templo de Apolo, el cual había sido construido cien años antes que el Partenón. Aun se encuentran en pie, siete de sus treinta y ocho monolíticas columnas originales. ¹⁸ Primera de Corintios 1.21 se refiere específicamente a los corintios, pero también se aplica a los atenienses. ¹⁹ Dado que solamente a Aquila se le llama, específicamente, “un judío”, algunos especulan que Priscila pudo haber sido gentil; pero es probable que ella también fuera judía. ²⁰ Aquila es un nombre romano que significa “águila”. ²¹ Ponto era una provincia romana al norte de Asia Menor (vease el mapa en la edición “Hechos, 6”). Judíos de Ponto estuvieron presentes en el Día de Pentecostés (Hechos 2.9). En cierto momento la iglesia fue establecida allí (1 Pedro 1.1). ²² A Claudio se le mencionó anteriormente en 11.28. Claudio es el único emperador cuyo nombre es mencionado dos veces en el Nuevo Testamento. ²³ Es probable que Aquila y Priscila llegaron a Corinto poco antes que Pablo.

de Crestus".²⁴ Es probable que esto se refiera a un conflicto, entre los judíos y los cristianos, sobre la predicación de Cristo.²⁵ Dado que Roma consideraba al cristianismo, una forma de judaísmo, es probable que los cristianos, al igual que los judíos, hubieran sido expulsados.²⁶

No sabemos si Aquila o Priscila eran o no cristianos cuando Pablo los halló. Tanto los que creen que sí, como los que creen que no, se apoyan en el silencio de Lucas para sustentar su idea. Unos dicen: "Si no eran cristianos, ¿por qué no mencionó Lucas la conversión de ellos?". Los otros dicen: "Si ya eran cristianos ¿por qué Lucas no llamó cristiano a Aquila en lugar de llamarle judío? El hecho de que Pablo, no los incluyera en la lista de los que había bautizado durante sus primeros días en Corinto (1 Corintios 1.14-16), es probable que favorezca la idea de que eran cristianos cuando los halló.²⁷ Si no eran cristianos la primera vez que entraron en contacto con Pablo, no hay duda de que la asociación diaria con el apóstol, pronto los convencería de que Jesús era el Mesías.

El texto dice que Pablo "halló" a Aquila; no sabemos cómo ocurrió esto. Se ha sugerido que los judíos de un mismo gremio²⁸ se sentaban juntos en la sinagoga y que Pablo halló a Aquila allí. Tal vez, en la providencia de Dios, Pablo fue a pedir empleo en el taller de Aquila y Priscila. Sea cual sea la manera como lo hallara, ellos llegaron a ser amigos de por vida. El después escribiría lo siguiente respecto a ellos: "Salud a Priscila²⁹ y a Aquila por mí, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles" (Romanos 16.3-4).³⁰

Una rutina duradera (vv. 2-4)

Dios también le dio a Pablo, trabajo para que hiciera. Cuando usted se desanima, es importante mantenerse ocupado. El sujetarse tenazmente a una rutina, puede diluir el temor.

En primer lugar, Dios le dio a Pablo, trabajo físico. "Fue a [Aquila y Priscila] y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas" (vv. 2b-3). Esta es la primera vez que leemos acerca de la ocupación de Pablo. A pesar de que Pablo había sido entrenado para ser un Rabino, también se le enseñó el oficio de hacer tiendas.³¹ Cilicia, la provincia nativa de Pablo, era notoria por la producción de una tela, hecha de pelo de cabra, la cual rechazaba la humedad y era ideal para las tiendas, así que era natural que a él se le enseñara el oficio de hacer tiendas.³² Debe hacerse notar que la palabra del griego que se traduce como "hacer tiendas" también significa "trabajar en cuero". Pablo era un habilidoso artesano, tanto de la tela como del cuero.

Es aparente que, al inicio de la llegada de Pablo a Corinto, el trabajo físico fue una necesidad financiera. No obstante, aun cuando esta condición financiera mejoró, Pablo continuó trabajando con sus manos (1 Corintios 4.12), con lo cual trataba de evitar la acusación de que predicaba por dinero (1 Corintios 9.11-12).³³

Pablo no solamente trabajó con Aquila y Priscila, sino que también, vivió en el hogar de ellos. Tal vez tenían algún taller, con espacio para alojamiento en la parte de atrás. Es probable que la vivienda de ellos se convirtiera en lugar de reunión para la iglesia de Corinto.³⁴

Además de proveerle a Pablo, la oportunidad

²⁴ Citado por F.F. Bruce en *The Book of Acts*, rev. ed., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 347. ²⁵ "Crestus" y "Cristus" suenan parecido. En la producción de muchas obras literarias, el autor le dictaba a un escriba. ²⁶ Ciertamente, los judíos cristianos habrían sido expulsados. Algunos creen que el libro de Hebreos fue escrito para un grupo de cristianos judíos en Roma y que Hebreos 10.32-34 habla de la expulsión, la cual habría afectado a los destinatarios. ²⁷ Si éste es el caso, es probable que Lucas mencionara el hecho de que Aquila era un judío con el propósito de explicar por qué él y Priscila habían sido expulsados de Roma. ²⁸ Un gremio era una sociedad de personas con el mismo negocio, similar a los sindicatos de hoy día. ²⁹ "Priscila" era la manera informal para decir "Prisca" (obsérvese 1 Corintios 16.19; 2 Timoteo 4.19). Lucas, por lo general, usaba nombres informales. ³⁰ Cuando Pablo escribió esto, Aquila y Priscila ya habían regresado a Roma. Algunos escritores seculares indican que la expulsión de los judíos de Roma duró solamente un año. ³¹ Era común en aquel tiempo, que un rabino aprendiera y practicara otro oficio. Los judíos creían que esto mantenía a los rabinos en contacto con las realidades de la vida. ³² Tal vez el padre de Pablo lo entrenó para ser un fabricante de tiendas; los hijos por lo general seguían los oficios de sus padres. ³³ La política básica de Pablo era el sostenerse por sí mismo a cualquier lugar que fuera, sin aceptar pago alguno de aquellos a quienes él les predicaba (Hechos 20.34; 1 Corintios 9.1-18; 2 Corintios 11.7-9; Filipenses 4.15-17; 1 Tesalonicenses 2.9; 4.11; 2 Tesalonicenses 3.8). Sin embargo, como veremos, él sí aceptó apoyo de otras congregaciones. Además, Pablo enfatizó el derecho que un predicador tiene de ser apoyado por aquellos a quienes les predicaba (1 Corintios 9.1-18). Como se observa en esta lección, Pablo declinó este derecho para evitar la crítica, pero sus enemigos usaron posteriormente su práctica para criticarlo (2 Corintios 11.7-9). ¡Tal vez ellos sugerían que Pablo no aceptaba el pago porque no era digno de recibirlo! Nosotros deberíamos tratar de evitar la crítica, pero si la gente está determinada a encontrar faltas, ellos encontrarán algo para criticarnos. ³⁴ Posteriormente, en otras ciudades, la iglesia se reuniría en la casa de Aquila y Priscila (Romanos 16.3-5; 1 Corintios 16.19).

de trabajar con sus manos, Dios también le suplió la oportunidad de cumplir con su más grande ministerio, el de compartir el evangelio. Una ciudad comercial tan importante como Corinto tenía, invariablemente, una gran colonia judía, que proveía una sinagoga, en la cual Pablo podía comenzar su obra. Así que, leemos que “discutía [las Escrituras; 17.2] en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos” (18.4). Los “griegos” habrían sido “temerosos de Dios”, a quienes les repugnaba la iniquidad de la ciudad y buscaban algo mejor. Es probable que el impulso inicial de la predicación de Pablo se orientara a declarar y exponer “... por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo [el Mesías] padeciese, y resucitase de los muertos;...” (17.3).

Se ha encontrado, entre las ruinas de Corinto, un dintel de piedra de una antigua sinagoga, tal vez la misma en la cual Pablo predicó.³⁵

Una entusiasmante reunión (vv. 5–8)

Laboraba Pablo, tanto en lo físico como en lo espiritual, cuando se produjo la llegada de dos de sus colaboradores, con lo cual un aliento adicional fue provisto. Si algo puede existir, mejor que dos nuevos amigos, ello es dos viejos amigos. Leemos que “Silas y Timoteo vinieron de Macedonia” (v. 5a). Pablo, cuando fue dejado en Atenas, envió orden, de regreso a Macedonia, “para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen” (17.15). Primera de Tesalonicenses 3.1–5 indica que Timoteo se había reunido con Pablo en Atenas, pero también indica que Pablo lo había enviado, inmediatamente, de regreso a Tesalónica, con el fin de fortalecer y dar ánimo a los cristianos allí.³⁶ Es posible que Silas también se hubiese reunido brevemente con Pablo en Atenas y luego hubiese sido enviado de regreso a Filipos.³⁷

La llegada de Silas y Timoteo a Corinto revitalizó a Pablo de muchas maneras. Su sola presencia habría sido un aliento. Podemos imaginarnos a Pablo, Silas y Timoteo riéndose y llorando juntos, alrededor de la mesa de la cocina de Priscila, cuando se ponían al día unos con otros, sobre lo acontecido en sus vidas. Además, Timoteo traía buenas nuevas de la iglesia en Tesalónica. Pablo escribiría a los tesalonicenses lo siguiente: “Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor,... en medio de nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe” (1 Tesalonicenses 3.6–7). Es aparente también, que Silas y Timoteo trajeron un sustancioso presente en efectivo de los cristianos de Filipos.³⁸ Pablo más adelante escribiría a los corintios que “lo que [le] faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia”³⁹ (2 Corintios 11.9). Este presente le permitió a Pablo el dedicarse a tiempo completo a lo que más amaba: la predicación del evangelio. “Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra”⁴⁰ (v. 5a).

Es aparente que la venida de Silas y Timoteo movió a Pablo a ser más valiente en su predicación en la sinagoga. Anteriormente había recalado que el Mesías debió padecer, morir y resucitar. Ahora llevaría esta línea de pensamiento hasta su conclusión, “testificando a los judíos que *Jesús* era el Cristo [el Mesías]” (v. 5b; énfasis nuestro).⁴¹

Cuando Pablo proclamó que Jesús era el Cristo, los judíos se volvieron hostiles. Se opusieron y blasfemaron el nombre de Jesús (v. 6a). Cuando ellos hicieron esto, Pablo “les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles”⁴² (v. 6b). Las acciones y palabras de Pablo

³⁵ La inscripción reconstruida de la roca reza: “sinagoga de [los] hebreos”. Se le ha fechado entre el 100 a.C. y el 200 d.C. La roca fue encontrada cerca del camino que conduce a Leicaeum. ³⁶ Es posible que Pablo enviara un aviso a Berea para que Timoteo regresara a Tesalónica en vez de ir a Atenas. Sin embargo, la interpretación más natural de 1 Tesalonicenses 3.1–2 es que Timoteo vino a Atenas como se le pidió y luego fue enviado de regreso a Tesalónica. ³⁷ Esta posibilidad se basa en el hecho probable de que Silas y Timoteo trajeran una contribución de la iglesia de Filipo (véase las notas posteriores en el texto). Dado que Timoteo llegó de Tesalónica, parece razonable que Silas viniera de Filipo —y que Pablo lo hubiese enviado allí para ver cómo la estaban pasando los hermanos, como también que hubiese enviado a Timoteo a Tesalónica. ³⁸ Dado que los cristianos de Filipo fueron los únicos que ayudaron a Pablo cuando salió por primera vez de Macedonia (Filipenses 4.15–16), y dado que, aparentemente, Silas y Timoteo trajeron ayuda de Macedonia (2 Corintios 11.9), esa ayuda debió haber venido de Filipo. ³⁹ Si la frase “los hermanos” no se refiere a Silas y a Timoteo, no sabemos a quiénes se refiere. ⁴⁰ El texto original dice literalmente que “fue presionado por [o ‘para’ o ‘en’] la palabra”. Esto podría significar que la Palabra de Dios presionaba a Pablo (como el fuego en los huesos de Jeremías) para que fuera más audaz, o bien que Pablo comenzó a presionar la Palabra con más vigor en sus oyentes. Muchos comentaristas y traductores creen que el presente de Macedonia hizo posible que Pablo continuara su predicación con más fervor —ya que no tenía que trabajar diariamente con sus manos (por lo menos por algún tiempo). La Nueva Versión Internacional dice “se dedicó exclusivamente a la predicación”. ⁴¹ Para una ampliación del mensaje básico de Pablo en Corinto véase 1 Corintios 1.18–25; 2.2; 15.1–8. ⁴² Una vez más, la afirmación de Pablo en el sentido de que a partir de ese momento él iría a los gentiles, tuvo un significado local solamente. Él continuó predicando a los judíos cuando tuvo la oportunidad (v. 19).

estaban arraigadas en el simbolismo del Antiguo Testamento. Anteriormente, Pablo y Bernabé habían sacudido el polvo de sus pies contra los judíos de Antioquía de Pisidia (13.50–51); la acción de Pablo de sacudirse sus vestidos encerraba el mismo mensaje: “¡Ustedes son rechazados por Dios; por lo tanto, no tendré nada que ver con ustedes!”.⁴³

Las palabras de Pablo, en el sentido de que la sangre de ellos sería sobre sus propias cabezas y que él sería “limpio”, eran una cita directa de Ezequiel 3 y 33. Si el mensajero de Dios no amonestaba al impío, éste moriría en su iniquidad —pero su sangre sería demandada del que no lo amonestó (Ezequiel 3.18; 33.8). Por otro lado, si el mensajero de Dios amonestaba al impío, el mensajero había librado su alma —ya sea que el impío se convirtiera o no de su mal camino (Ezequiel 3.19; 33.9). Si uno oía una advertencia y la ignoraba, “su sangre [era] sobre su cabeza” (Ezequiel 33.4; véase también Josué 2.19).

Pablo después salió de la sinagoga, pero no fue muy lejos, pues un temeroso de Dios⁴⁴ le ofreció que usara su casa, la cual estaba a la par. Leemos que Pablo, “saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo,⁴⁵ temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga” (v. 7).⁴⁶ Algunos creen que este Justo era Gayo⁴⁷ a quien Pablo bautizó con sus propias manos (1 Corintios 1.14), y que fue su anfitrión durante un viaje posterior (Romanos 16.23).

Es difícil no observar una pizca de ironía divina en la forma como se proveyó un lugar para reuniones cristianas, junto a una sinagoga judía. Los que estaban interesados en oír a Pablo no tenían que variar su rutina del día de reposo; en lugar de entrar a la sinagoga, sencillamente entraban por la puerta de al lado. La vista de todas las carrozas estacionadas al lado debió molestar a los judíos, y el canto de los cristianos alabando a Jesús en la casa de Justo, mientras ellos trataban de leer la Tora, ¡seguramente los enfureció!

Resultados regocijantes

Los resultados en Atenas habían sido escasos, pero las respuestas en Corinto fueron sorprendentes. (¿Indicará esto que el inmoral es mejor candidato, para ser convertido, que el intelectual?) Después el Señor diría que él tenía “mucho pueblo” en Corinto (18.10) el cual obedecería el evangelio si Pablo les enseñaba. El versículo 8 habla del comienzo de la cosecha. El primer convertido que se menciona es asombroso: “Y Crispo, el principal de la sinagoga,⁴⁸ creyó en el Señor con toda su casa”⁴⁹ (v. 8a). No podemos imaginar lo que el convertirse en cristiano le costó a Crispo, pero algunos de ustedes pueden —¡pues algunos han hecho el mismo tipo de cambio espiritual radical! Si el hecho de que Pablo se mudara a la casa de al lado, molestó a los judíos, la deserción del principal hombre de la sinagoga debió haberlos devastado.⁵⁰

Debe hacerse notar, de paso, el uso comprensivo que se hace, una vez más, de la frase “creyó en el Señor”, la cual abarca la totalidad de lo que Crispo hizo para convertirse en cristiano. Pablo dijo en 1 Corintios 1.14 que Crispo fue bautizado (de hecho él lo bautizó con sus propias manos).

Después de mencionar la conversión de Crispo, Lucas hizo una concisa declaración con respecto a los que respondieron a la predicación de Pablo en Corinto: “y muchos de los corintios, oyendo,⁵¹ creían y eran bautizados” (v. 8b). Los corintios fueron salvos exactamente de la misma manera que lo fueron todos los demás que menciona el libro de los Hechos. Es posible que los “muchos” que creyeron y fueron bautizados incluyeran a Estéfanos y su familia, a quienes Pablo se referiría como “las primicias de Acaya” (1 Corintios 16.15; véase también 1 Corintios 1.16).⁵²

Reafirmación alentadora (vv. 9–11)

Una vez más decimos que, en apariencia, la victoria seguía a la victoria en el trabajo de Pablo

⁴³ Véase las notas sobre 13.50–51 en la edición “Hechos, 5”. Para un ejemplo similar del Antiguo Testamento véase Nehemías 5.13. ⁴⁴ El término “adorador de Dios” en Hechos indica usualmente un temeroso de Dios. Es probable que Justo se convirtiera en cristiano en algún momento; no sabemos si fue antes o después de que él invitara a Pablo a que usara su casa. ⁴⁵ Algunos han especulado que éste era Tito, quien luego se convertiría en compañero de viaje de Pablo (Tito 1.4–5), pero esto no es probable. ⁴⁶ Esto no significa que Pablo dejó la casa de Aquila y Priscila para vivir en casa de Justo. La casa de Justo era usada para predicarles a todos los que querían aprender más de Jesús. ⁴⁷ Era común que los romanos tuvieran tres nombres. ⁴⁸ El líder de la sinagoga era responsable del edificio y los servicios (obsérvese 13.15). Es probable que la sinagoga de Corinto tuviera más de un principal (como en 13.15); Crispo pudo haber sido uno y Sóstenes el otro (18.17). Sin embargo, es más probable que Sóstenes haya sido nombrado líder después de la conversión de Crispo. ⁴⁹ Esta es la tercera “conversión de una casa” que hemos leído en Hechos. Véase las notas sobre 16.15, relacionadas con este caso, en la edición “Hechos, 6”. ⁵⁰ Recuerde esto cuando estudiemos 18.12–17 en la próxima lección. ⁵¹ Escuchar el evangelio es una parte importante de las condiciones de salvación de Dios (Romanos 10.17). ⁵² Véase las notas sobre 17.34 en esta edición. Mi opinión es que Estéfanos y su familia fueron bautizados en Corinto, no en Atenas y que la frase “primicias de Acaya” debería ser entendida como calificada por la frase “en lo que concernía a Corinto”.

en Corinto. Los versículos 9 y 10, no obstante, nos informan que Pablo todavía lidiaba con emociones negativas. Reiterando, pudieron haber habido muchos factores que contribuyeran, entre ellos: Tal vez Pablo estaba preocupado porque las poderosas tentaciones de Corinto pudiesen hacer retroceder a los convertidos. Es probable que fuera agotador lidiar con los egos de las influyentes personas que habían sido bautizadas. Tal vez había estado tan emocionalmente exhausto, antes de venir a Corinto, que le tomó un largo tiempo ser revitalizado. Un factor definitivo que podemos deducir del versículo 10 es el siguiente: Pablo temía el inevitable maltrato de los judíos.

Dios, por lo tanto, le dio a Pablo una bendición más: una visita y mensaje especiales de Jesús. En el camino a Damasco, Jesús le había prometido a Pablo que él se le reaparecería de vez en cuando (26.16). Esta fue una de tales visitas especiales.⁵³

Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla y no calles; porque yo estoy contigo,⁵⁴ y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad (18.9–10).

Sugerimos anteriormente, que Pablo podía haber estado agobiado por el pasado, el presente y el futuro; Jesús se refirió a los tres tiempos cuando se le apareció al apóstol. Desechó el pasado cuando le dijo: “Ya no temas [más]”.⁵⁵ Le dio seguridad para el presente, pues le dijo: “habla y no calles; porque yo estoy contigo”. Le hizo una solemne promesa con respecto al futuro con estas palabras: “ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad”.

Estudiaremos, con más detalle, esta promesa y su cumplimiento en la próxima lección. Por el momento, no obstante, permítasenos simplemente señalar, que la celestial visita llenó a Pablo de una renovada confianza. Permaneció en Corinto por un año y medio, siendo éste el segundo más largo período que trabajara en ciudad alguna, durante sus viajes misioneros:⁵⁶ “Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios” (v. 11). Fue durante este tiempo que Pablo escribió

⁵³ Las otras apariciones de Jesús a Pablo están registradas en Hechos 9.1–6; 22.17–18; 23.11; 27.23–25; 2 Timoteo 4.16–17. ⁵⁴ Véase Isaías 43.5. ⁵⁵ Nota del traductor: usamos para esta expresión el equivalente en español a la que usa el autor y que proviene de la versión en inglés de la Biblia, conocida como la New American Standard Bible. ⁵⁶ Permaneció más tiempo en Éfeso (19.10). ⁵⁷ Primera de Tesalonicenses fue escrita poco después de que Timoteo se presentara ante Pablo en Corinto (1 Tesalonicenses 3.6). Luego Timoteo fue enviado a Tesalónica con esa carta. Cuando él regresó, Pablo escribió una continuación de la primera. Esta segunda carta es casi seguro que fue escrita en Corinto (obsérvese que Silas es mencionado en el primer versículo de 2 Tesalonicenses; el último lugar donde Silas es mencionado en Hechos es estando en Corinto [Hechos 18.5]). ⁵⁸ Si esta lección se usa como sermón, en la invitación se puede volver a la conversión de Crispo. La toma de una decisión por Cristo debió haberle costado bastante, pero su respuesta fue la correcta. Los oyentes deben ser desafiados a tomar la decisión que Crispo tomó, independientemente del costo que les signifique.

la primera y segunda epístolas a los Tesalonicenses.⁵⁷

CONCLUSIÓN

Son muchas las lecciones que se pueden aprender del trabajo inicial de Pablo en Corinto: 1) Aun los mejores siervos de Dios tienen temor algunas veces. Pablo lo tuvo. No deberíamos avergonzarnos de admitir nuestros temores. 2) Dios no nos abandona cuando nuestros corazones se llenan de temor. ¡Más bien permanece cerca de nosotros y nos ayuda! Nos ayuda en algunas de las maneras como ayudó a Pablo: Nos da amigos para alentarnos, trabajo para revitalizarnos, oportunidades para retornos y promesas para sustentarnos (Romanos 8.28). Jesús le dijo a Pablo: “Yo estoy contigo”; también a nosotros nos dice: “Yo estoy con vosotros todos los días” (Mateo 28.20). 3) Aún si estuviésemos llenos de temor, si no abandonamos a Dios, él nos bendecirá. ¡El bendijo a Pablo, y nos bendecirá a nosotros también (2 Timoteo 4.17–18)!⁵⁸ ◆

LA IDOLATRÍA ANTIGUA Y LA IDOLATRÍA ACTUAL

A Pablo se le “enardecía” su espíritu por causa de la idolatría de Atenas. Se le había educado a la luz de pasajes del Antiguo Testamento tales como: Éxodo 20.4–5; Isaías 44.9–20; Jeremías 10.3–5. El Nuevo Testamento también condena la idolatría (1 Corintios 10.4; etc.). Algunos de los que alientan a los demás a la veneración de imágenes dicen que lo que ellos hacen es diferente a lo que los paganos hacían. “Nosotros no adoramos a la imagen en sí”, dicen ellos, “sino a lo que representa”. Existe, no obstante, poca diferencia entre la adoración de ídolos del siglo primero y la de hoy. En el siglo primero, los adoradores paganos ilustrados pensaban que el ídolo simplemente representaba a la deidad que ellos deseaban honrar, mientras que los ignorantes adoraban al ídolo en sí. Así también hoy, los ilustrados quizás digan que una imagen simplemente representa a Jesús (o a María o a un santo), mientras que el ignorante y supersticioso dirige sus ruegos a la imagen misma. “Hijitos, guardaos de los ídolos” (1 Juan 5.21).